

## **Resumen de la exposición en la mesa redonda de las jornadas sobre desalación organizadas por la plataforma “Acuíferos vivos”**

Fernando del Moral Torres

Dpto. Edafología y Química agrícola. Universidad de Almería

Presidente de Bioindalo.

El sector agrícola es el motor económico de la provincia de Almería y contribuye de manera importante a la economía andaluza. Este efecto no sólo es debido al valor propio del producto de la actividad agraria, sino también al valor de la industria auxiliar que genera. Pero el impacto del modelo agrícola almeriense no sólo se manifiesta positivamente en su potencial económico, sino también en los aspectos sociales y culturales de la provincia, que han alcanzado un estado de desarrollo avanzado.

El agua, es fundamental para el mantenimiento de este modelo agrícola y, sin embargo, los recursos tradicionales son escasos en la provincia, al menos en las zonas de máximo potencial. En estas zonas, catalogadas como áridas o semiáridas, el problema de la sequía es irrelevante en cuanto al balance de precipitaciones por cuanto éstas oscilan entre 200-300 mm en promedio anual. El uso de agua procedente de acuíferos es la base sobre la que se sostiene la agricultura, pero en la actualidad es insuficiente para mantener dicha actividad.

A pesar de que, mediante riego por goteo, utilizamos el agua de forma racional, sobre todo si comparamos con otros modelos productivos, el impacto medioambiental de nuestra forma de cultivo es especialmente alto. Tal vez ésta sea la asignatura pendiente del campo almeriense. El uso continuado de aguas subterráneas, por encima de la capacidad de recarga de los acuíferos, ha desembocado en un estado de sobreexplotación límite, por lo que es necesario recurrir a nuevas fuentes, tales como la desalación de agua de mar.

Sin embargo no podemos permitir que la disponibilidad de nuevos recursos provoque un uso inadecuado de los mismos, bien mediante un incremento incontrolado de la superficie o bien mediante el descontrol de la demanda por

unidad de cultivo. El promedio de consumo de agua por hectárea de cultivo en ciclo largo oscila entre los 5500 a 6000 m<sup>3</sup>. Realmente es poco si comparamos con el promedio de 8000 m<sup>3</sup> que demandaría una producción similar en una huerta tradicional. No obstante, es posible reducir el consumo de agua en las fincas agrícolas, estimo que en al menos un 10%, sin pérdida de productividad, si fuésemos capaces de corregir determinadas cuestiones de las que adolece el sector: gestión de los suelos y su fertilidad, uso de rotaciones adecuadas de los cultivos, estudio previo de las características físicas del suelo relacionadas con la infiltración y movimiento del agua antes de decidir el caudal y marco de los goteros, decisión adecuada acerca de la necesidad de acolchado y su granulometría, avance en el conocimiento de métodos de riego deficitario, obtención y uso real de la información acerca del estado de humedad del suelo, ajuste de los ciclos de cultivo, etc.

Por otro lado, también debemos responsabilizarnos de mantener o mejorar la calidad de nuestras aguas, no sólo su cantidad, y debemos trabajar, en este caso duramente, en el control de lixiviados de agroquímicos en profundidad, que contaminan los acuíferos y disminuyen la utilidad del recurso.

Como última reflexión, debemos pensar que el uso de aguas desaladas supone un coste económico importante para el agricultor, que probablemente no se reflejará en el precio de venta del producto de su actividad y por lo tanto tendrá que asumir, sino que además, incrementará muy notablemente el coste energético que supone mantener la productividad de este sistema, hoy en día ya enormemente deficitario, lo que redundará negativamente en su sostenibilidad.

Por tanto y como conclusión, creo que es necesaria la desalación en la provincia de Almería, pero creo que debemos esforzarnos para que la demanda de agua desalada sea mínima, dentro de lo posible, respetando y mejorando los recursos naturales de los que disponemos.